

# EL SARAMPIÓN ESTÁ AL ACECHO EN AMÉRICA LATINA

Crece aceleradamente el número de casos importados, que en los primeros cuatro meses de 2018 superaron al total de 2017; el fraude médico que vinculó la vacuna con el autismo fue completamente desmentido



**Por Carla Vizzotti**

Cuando decimos que la prevención primaria a través de las vacunas tiene que ser una política de estado, nos referimos a la importancia de sostener y fortalecer las acciones para favorecer el acceso de la población a las vacunas independientemente del lugar donde viva, su situación económica, sus ideas políticas, su religión, o de cualquier otro factor. Las vacunas son uno de los signos de equidad más robustos que podemos tener como país.

Nuestro país cuenta con un calendario nacional de vacunación del que podemos estar muy orgullosos, contamos con vacunas gratuitas y obligatorias para todas las etapas de la vida. También contamos con una ley que, aunque debe actualizarse de manera urgente para dar un marco legal adecuado al crecimiento que tuvo el programa de in-

munizaciones en los últimos años, considera a las vacunas como un derecho y una responsabilidad.

Tenemos el derecho de recibir las vacunas en forma gratuita, el Estado nacional es responsable de adquirir tanto las vacunas como todos los insumos necesarios para la vacunación y distribuirlos a las 24 jurisdicciones para que lleguen a los más de 8600 vacunatorios públicos de Argentina.

Al mismo tiempo, es nuestra responsabilidad vacunarnos y vacunar a los niños, niñas y adolescentes que están a nuestro cargo, no sólo para su beneficio individual, sino para lograr la inmunidad colectiva, o efecto rebaño, beneficiando a quienes nos rodean y a la sociedad toda. Esta es la razón por la cual la vacunación es obligatoria y se considera a las vacunas como un bien social por sobre el beneficio individual.

Esta estrategia tiene un impacto indiscutido en la historia de la salud

pública, logrando erradicar la viruela, y eliminar la poliomielitis de la mayoría de las regiones del mundo, convirtiendo a la Región de las Américas en la única región del mundo en eliminar el sarampión, la rubéola y el síndrome de rubeola congénita en 2016. Sí, la única región del mundo. En Europa, incluso en los países más desarrollados desde el punto de vista socioeconómico, nunca dejaron de circular estos virus y presentan brotes importantes que hacen dudar que puedan lograr la eliminación para 2020 como se habían propuesto.

## Números que deben preocupar

Este es el principal motivo por el cual, hace tiempo venimos alertando sobre el riesgo de importación de casos de sarampión en Argentina. La Organización Panamericana de la Salud (OPS) actualiza periódicamente la situación en relación con este virus en la región. Durante 2017 se reportaron 895 casos importados o relacionados con la importación en tres países: Canadá (45),

---

La autora es médica infectóloga. Fue coordinadora del Programa Nacional de Control de Enfermedades Inmunoprevenibles del Ministerio de Salud de la Nación. Es directora del Centro de Estudios para la Prevención y Control de Enfermedades Transmisibles (Cepycet) de ISALUD



**“Es nuestra responsabilidad vacunarnos y vacunar a los niños, niñas y adolescentes que están a nuestro cargo, no sólo para su beneficio individual, sino para lograr la inmunidad colectiva, o efecto rebaño, beneficiando a quienes nos rodean y a la sociedad toda”**

Estados Unidos (120) y Argentina (3), la situación de Venezuela es más complicada, ya que, por dificultades en el acceso a la vacunación, han bajado las coberturas y se reportaron 727 casos.

En el último Boletín Semanal de Sarampión Rubéola del 28 de abril de 2018, la actualización de la información debería generar mucha preocupación, tanto en las autoridades sanitarias, como en el equipo de salud, los comunicadores y la sociedad. En los primeros cuatro meses del corriente año, ya superamos la cantidad de casos que notificó la región en todo 2017, se confirmaron 1109 casos de sarampión, y el número de países con casos importados o relacionados con la importación paso de 3 a 10, Antigua y Barbuda (1), Argentina (3), Brasil (105), Canadá

(6), Colombia (19), Guatemala (1), México (4), Perú, (2), Estados Unidos (63). Venezuela no ha logrado controlar el brote que presenta en curso y también aumentó el número de casos, llegando a 904 en estos primeros cuatro meses.

En Argentina se confirmaron tres casos en marzo pasado, dos adultos con antecedentes de viaje a zonas donde circula el virus y una bebé de 8 meses que estuvo en contacto con uno de los casos.

Cuando decimos que las vacunas son solidarias, un derecho y una responsabilidad social porque benefician a quienes las reciben y, en forma indirecta, a quienes no acceden a la vacunación o tienen contraindicaciones. La explicación es simple: si los que podemos nos vacunamos, se interrumpe la circulación del virus y protegemos a los más vulnerables. Como esta bebé de 8 meses, demasiado pequeña para recibir la vacuna, que dependía de la de nosotros, de la inmunidad colectiva o efecto rebaño para no enfermar.

### **Un problema con solución**

El virus del sarampión es muy contagioso y no tiene tratamiento. Es una de las principales causas de muerte en niños menores de cinco años, especialmente menores de 12 meses, principalmente en países o poblaciones de escasos recursos.

Sus complicaciones pueden ser neumonía viral, sobreinfección bacteriana y encefalitis.

La vacuna que previene este virus es segura y eficaz, existe abrumadora evidencia científica que lo avala. Sin embargo, todavía existen personas que lo dudan. Hace más de una década un médico inglés, Andrew Wakefield, publicó en la prestigiosa revista médica *The Lancet*, que la vacuna se relacionaba con el autismo, diez años después se demostró la falsedad del estudio, la revista se retractó y el Colegio Médico Británico le retiró la matrícula al autor de uno de los mayores fraudes en la historia de la medicina.

Lamentablemente el daño ya estaba hecho: generaciones sin vacunarse y la confianza dañada. Esto explica los brotes en Europa, las internaciones por neumonía, las encefalitis, las muertes. Esto explica también las acciones que se llevaron a cabo en varios países donde se sancionaron leyes para establecer la obligatoriedad de la vacunación para el ingreso escolar, ley que tenemos en nuestro país desde 1983.

En la Argentina el Calendario Nacional de Vacunación incluye a la vacuna triple viral, que protege contra el sarampión, paperas y rubéola, que debe aplicarse a los 12 meses y al ingreso escolar. A pesar de esto, las coberturas de vacuna-

ción no llegan a niveles óptimos en forma sostenida, generando año tras año niños susceptibles de enfermar y aumentando progresivamente el riesgo de tener un brote de sarampión.

Pero todavía hay buenas noticias, como el único reservorio de esta enfermedad es el ser humano y existe una vacuna segura y eficaz, el sarampión se puede controlar, eliminar y hasta erradicar. A diferencia de otras enfermedades, sabemos perfectamente que, si alcanzamos a la población con la vacuna, prevenimos los brotes y sostenemos el inmenso logro de haber eliminado esta enfermedad, y podemos pensar hasta en erradicarla.

Con toda esta información, nos tenemos que plantear por qué no logramos coberturas de vacunación satisfactorias en forma sostenida. La respuesta es muy compleja y las razones múltiples.

Sin dudas la mayoría de la población en Argentina confía en las vacunas y adhiere a la vacunación, los motivos por los que no se vacunan son dolorosos e injustos: barreras económicas, sociales y hasta del mismo sistema de salud que les impiden acceder a esta herramienta clave de prevención.

En relación con la minoría, las personas que no adhieren a la vacunación, podríamos pensar en lo siguiente: no tenemos casos de sarampión endémico desde 2000 y en 1998 se registró la última muerte por esta causa. Los padres de niños pequeños no vivieron los brotes de esta enfermedad, no vieron las complicaciones, las internaciones, las muertes. Entonces, la percepción del riesgo baja y se subestima al sarampión, entonces se puede pensar que la prevención a través de la vacunación no es tan importante.

Sin dudas la prevención no es noticia, que no haya casos de enfermedades graves, que no haya brotes gracias a la vacunación no es noticia, las urgencias hacen que perdamos de vista la importancia de sostener las estrategias de prevención. Con esta realidad que nos interpele el desafío es grande, redoblar los esfuerzos para favorecer el acceso de la población a las vacunas. Generar acciones concretas, multisectoriales, asumir que la vacunación es una responsabilidad de todos poner nuestro granito de arena para mejorar las cosas.

Hoy es necesario pasar a la acción para que Argentina continúe libre

---

**“La Región de las Américas en la única del mundo en eliminar el sarampión, la rubéola y el síndrome de rubeola congénita en 2016. Sí, la única región del mundo”**

---

de sarampión. Qué podemos hacer para asumir nuestra responsabilidad desde donde nos toca, las recomendaciones son claras y nos involucran a todos.

La sociedad debe dar el debate a conciencia y respetuoso, participar, se trata de un tema de salud pública, de logros colectivos. Los padres y las madres, informarse, todos con las vacunas al día, niños y adultos, toda la familia. El equipo de salud tiene un rol clave, esta demostrado que los pacientes siguen el consejo de su médico de confianza, la indicación del equipo de salud puede determinar que alguien decida no vacunarse y esté en riesgo.

No subestimar al sarampión. Puede ser grave, estemos atentos, notifiquemos todos los casos sospechosos inmediatamente, controlemos que nuestros pacientes tengan los esque-

mas de vacunación completos para la edad. Tomémonos el tiempo para hablar con ellos y explicar de manera clara por qué debemos vacunarnos, hoy circula mucha información errónea que puede generar dudas infundadas. Los medios de comunicación, difundir información basada en la evidencia, consultar fuentes confiables, derribar mitos y rumores infundados, difundir las estrategias de prevención y la transición de la vacunación del niño a la familia, muchos adultos no saben que deben recibir vacunas.

Los diputados y senadores nacionales, sancionar de una buena vez una ley que esté a la altura de las circunstancias, que aporte herramientas para disminuir la fragmentación del sistema de salud, que favorezca la gestión del recurso humano, que es el cuello de botella para casi todo en Argentina, que tenga en cuenta todos los ejes de la gestión del programa de inmunizaciones, la transición de la vacunación del niño a la familia, que asegure el presupuesto para la compra de los insumos, en resumen un marco legal amplio y actualizado.

El Estado nacional tiene que ejercer el rol rector, generar consensos y articular con las jurisdicciones, informar en forma oportuna, generar recomendaciones basadas en la situación local, y, sobre todo, garantizar el acceso a las vacunas. En cada vacunatorio del país, para que llegue a cada ciudadano, superando cualquier dificultad, con la convicción que las vacunas nos igualan, que es el estado quien debe asegurar que ese derecho sea ejercido por la población, que las vacunas son una política de estado en Argentina. Solo así le vamos a poder ganar al sarampión y a todas las enfermedades que se previenen a través de las vacunas. 